

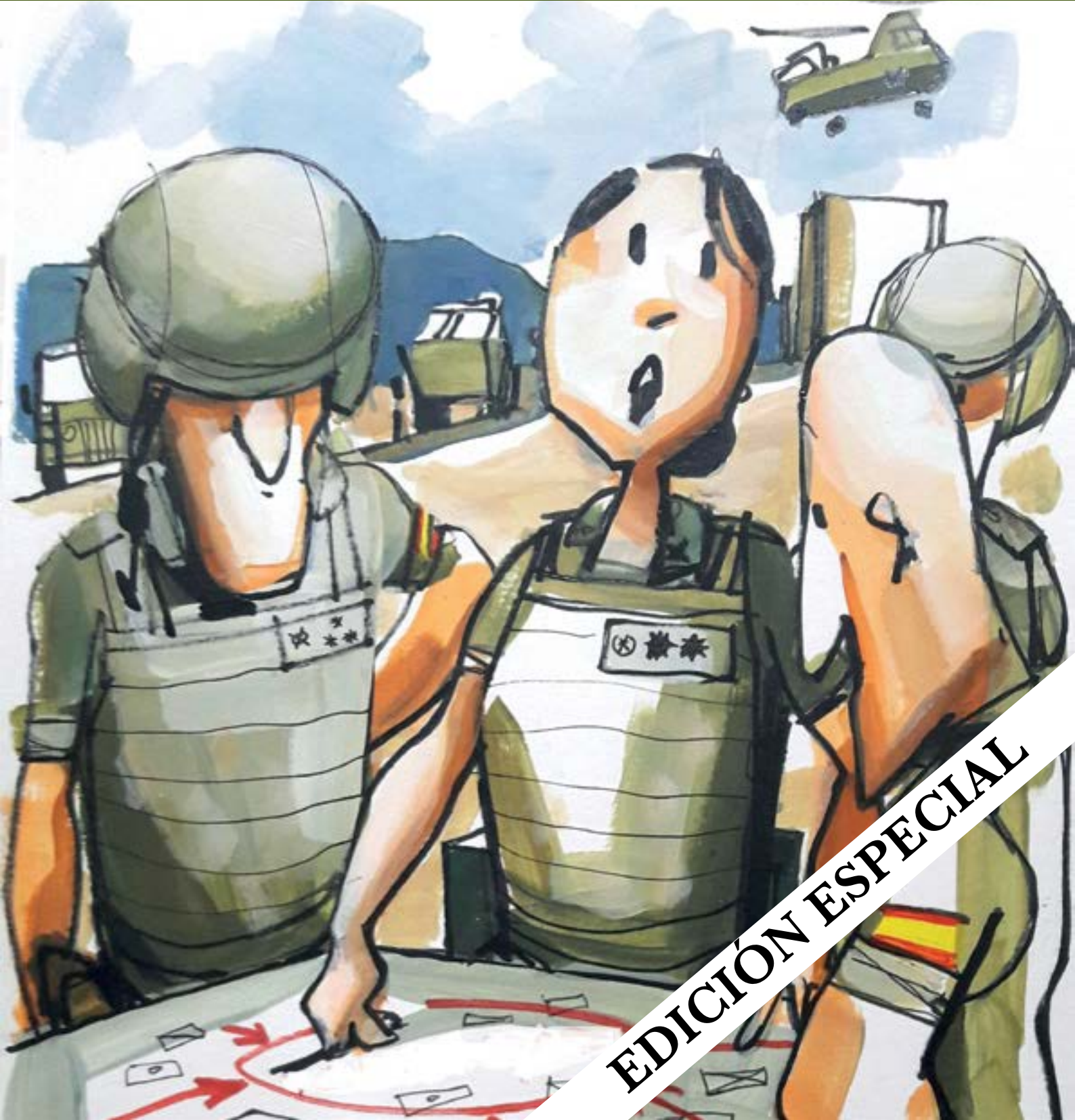
Tierra

EDICIÓN DIGITAL

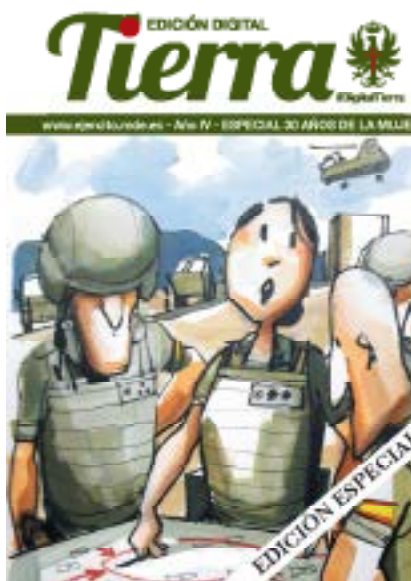


#DigitalTierra

www.ejercito.mde.es • Año IV • ESPECIAL 30 AÑOS DE LA MUJER



EDICIÓN ESPECIAL



TIERRA EDICIÓN DIGITAL ESPECIAL DE LA MUJER

Edita:



Director:

Norberto Ruiz Lima

Subdirector:

Carlos Martín

Jefe de redacción:

Rosabel Glez. Cañas

Redacción:

Selene Pisabarro

Fotografía:

Jesús de los Reyes, José Hotiyuelo
e Iván Jiménez

Diseño y redacción:

Eurostar Media Group

NIPO:

083-15-207-X (edición en línea)

ISSN:

2444-4391 (edición en línea)

Dirección:

GABJEME / DECET

Cuartel General del Ejército

Prim, 10

28004 Madrid

Teléfono:

917803303 (director)

917803297 (jefe de redacción)

Fax:

917803460

Correo electrónico:

bitierra@et.mde.es

Página web

<http://www.ejercito.mde.es>

Los números editados se pueden consultar en formato electrónico en:
<https://publicaciones.defensa.gob.es/revistas.html>

App Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play (<http://play.google.com/>)

SUMARIO

El Camino a la integración	4
Ejemplos de superación	12
Mujeres distinguidas	29
Su vida al servicio de España	40

Viñeta de Portada: Esteban

El *Tierra Digital* es una publicación mensual del Ejército de Tierra, elaborada por la Oficina de Publicaciones del Departamento de Comunicación; busca ser una herramienta de comunicación del Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) para informar de todo aquello que pueda interesar a los miembros de la Institución, así como dar a conocer aspectos destacados o actividades realizadas por las distintas unidades de nuestro Ejército, y de sus hombres y mujeres.

30 AÑOS DE LA MUJER EN LAS FAS





EL CAMINO A LA INTEGRACIÓN

Aunque no se inició con la Constitución de 1978, una vez que la primera mujer puso en marcha la "maquinaria", en pocos años se consiguió que las Fuerzas Armadas estuvieran abiertas a todos en igualdad de condiciones

Texto: Rosabel G. Cañas (Madrid)

Fotos: DECET

Ser el primero en algo no tiene por qué ser un mérito en sí, es original, curioso... pero, a veces, son solo circunstancias de la vida. Sin embargo, hay determinados hitos que sí han supuesto un especial sacrificio para su protagonista y que pueden servir de ejemplo a los demás, así como abrir puertas a los que vienen detrás. Es el caso de muchas mujeres que conforman la gran familia militar, de algunas de las cuales recogeremos en este especial su testimonio.

El primer pilar lo puso la **Constitución Española de 1978** —¡que además este año cumple 40 años!—, la cual en el Título I (De los derechos y deberes fundamentales), en su artículo 14, reconoce que *Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social*. Sin embargo, hubo que esperar 10 años para que la primera mujer —Ana Bibiana Moreno, que quería ser piloto en el Ejército del Aire y, por desgracia, no consiguió su sueño— presentara un Recurso de Amparo ante el Tribunal Constitucional; gracias a ella, y a su petición de reconocimiento del derecho a presentar la instancia para las pruebas de acceso a la Escala Superior de Oficiales del Ejército del Aire, la historia de la mujer en las Fuerzas Armadas —hasta entonces limitada al Cuerpo de Damas de Sanidad, creado en 1941 por

Mercedes Milá (tía de los famosos periodistas)— cambió de manera determinante.

De este modo, y aunque la sentencia se dictó unos años más tarde, se aceleró el proceso de integración, pues en otoño de ese año (1988) ingresaron las seis primeras mujeres en ciertos cuerpos (Ingenieros Politécnicos, Jurídico e Intervención) gracias a la publicación del **Real Decreto Ley 1/1988, de 22 de febrero**, que regulaba por primera vez la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas; 292 tituladas se presentaron a las plazas ofertadas y 27 superaron las pruebas (6 de ellas en el ET). Una de ellas es la coronel Ortega. En el año 2016 tuvimos ocasión de entrevistarla en el nº 245 del periódico *Tierra*, junto a otras mujeres que habían sido las primeras en su empleo.

En este punto, podemos hacer una primera parada, en nuestro recorrido legislativo, para leer las palabras de la coronel en la conferencia que dio en el Centro Superior de Estudios de la Defensa (CESEDEN). En ellas explica cómo fueron los inicios: «No fue fácil. La conciliación no existía, ni siquiera en los diccionarios aparecía con la acepción actual. Tampoco contábamos con el apoyo social. Solo el 34% de la población se mostraba a favor. Hoy, este porcentaje es del 94%. Este logro es fruto del trabajo y del esfuerzo continuo de todos los militares. Por ello quiero dar las gracias no solo a las mujeres. Quiero dar las gracias también a los hombres de la

Institución, hacerles protagonistas de estos 30 años. Son parte indiscutible de este logro, que convirtió una estructura históricamente patriarcal y masculinizada en un ejemplo de integración».

En **1989** se realizó la primera convocatoria abierta a mujeres, según la **Ley Reguladora del Personal Militar Profesional**. En 1990 ingresaron la primera mujer en la Enseñanza Militar para el Ingreso en la Escala Superior de Oficiales y la primera en la de Suboficiales. Una de ellas es la teniente coronel Cañadas, también presente en el nº 245 del *Tierra*, por ser la primera en obtener el Diploma de Estado Mayor (de comandante) y con mando de batallón (concretamente el Grupo de Artillería de Campaña XII). Entre las suboficiales aparecía la brigada Lambea, destinada en el Centro de Adiestramiento “San Gregorio”, en el puesto de operador del simulador *Casiopea*.

Dos años después llegó el **RD 984/1992, por el que se aprobaba el Reglamento de Tropa y Marinería Profesional de las FAS**. Hemos tenido ocasión de hablar con la primera mujer en incorporarse a la Brigada Paracaidista, la cabo Mendoza, que hace casi un año finalizó su compromiso de larga duración con las FAS (ver entrevista más adelante) y nos narra la dureza de los inicios. María de los Reyes Mendoza también cumplió otro hito, estar entre las primeras mujeres que desplegaron en el exterior, concretamente en la misión de Bosnia-Herzegovina. Un año después que

ESPECIAL MUJER

ella ingresó la cabo mayor Guillén, destinada en la Unidad de Servicios de Base "Oroel", en Jaca (Huesca), como se puede ver en el *Tierra 245*.

Posteriormente se irán incorporando diferentes cambios en la legislación y en la forma de organizar, la uniformidad, las unidades, centros y organismos para garantizar el bienestar de todos los componentes de la Institución. Algunos ejemplos son los siguientes: la **Ley Orgánica 8/98 de 2 de diciembre, de Régimen Disciplinario** que en su artículo 17.7 introduce cambios al incorporarse la mujer, como que habrá *sanciones disciplinarias extraordinarias para todo aquel que realice cualquier actuación que afecte a la libertad sexual de inferiores o iguales, del mismo o distinto sexo, prevaleciéndose de la condición de superior que se ostente, de la mayor antigüedad en el servicio, en las Fuerzas Armadas o en la unidad o destino, de superioridad física o de cualquier otra circunstancia análoga, cuando tal actuación no constituya delito.*

También en el año 1998 finaliza el Curso Superior de Montaña la primera mujer; es la sargento Mañas, actualmente capitán, y a quien entrevistamos en este especial. El principio de igualdad se incorpora en la **Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen de personal de las Fuerzas Armadas**. Así, la carrera militar es igual para los hombres y las mujeres, sin ningún destino vetado (art. 129); varía el baremo de las pruebas en los sistemas de selección, que



Participamos en todas las actividades de las unidades,

no se diferenciarán más que atendiendo a razones propias de sus condiciones biológicas y físicas; también se reserva el derecho a que la candidata en situación de gestación o parto pueda realizarlas más tarde (art. 62). Del mismo modo, se recogen los puestos y destinos en estado de gestación (art. 132) y los permisos de maternidad y lactancia. Esta ley se verá modificada por la **Disposición adicional vigésima de la Ley Orgánica 3/2007,**



en ejercicios y maniobras; codo con codo con nuestros compañeros

de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. En ella se añaden aspectos como la proporción en la que se incorporarán las mujeres a las Juntas de Evaluación; la especial protección en situaciones de embarazo, parto y postparto, para cumplir las condiciones para el ascenso a todos los empleos de militar profesional; la excedencia, de duración no superior a un año, para encargarse del cuidado directo de un familiar;

la prórroga del compromiso de militares de complemento y militares profesionales de tropa y marinería, hasta finalizar las situaciones de incapacidad temporal por accidente o enfermedad derivada del servicio, o en situación de embarazo, parto o postparto...

En 2001 las primeras completan un Curso de Operaciones Especiales. En el nº 235 del periódico *Tierra* entrevistábamos a la

brigada Esmeralda, que además era (en 2015) campeona de España y subcampeona de Europa en Medio Maratón de Carreras de Orientación.

Por supuesto, la legislación y normativa abarca aspectos más normales, como los que recoge la **Orden Ministerial 88/2003 de 25 de junio**, por la que se establecen las Normas Generales de la **Uniformidad** del Personal Militar Profesional en Estado de Gestación o la **OM 151/2006, de 21 de diciembre**, por la que se modifica otra Orden Ministerial anterior con la regulación, denominación, composición y utilización de los uniformes en las Fuerzas Armadas.

En la **Orden DEF/524/2005, de 7 marzo se crea un Observatorio de la Mujer** (dependiente de la Subsecretaría de Defensa) para promover y seguir el acceso, integración y permanencia de la mujer en las FAS, para la creación de centros infantiles en establecimientos militares... Esta ley se modifica más tarde, mediante la **Orden Ministerial 51/2011, de 28 de julio, que cambia la denominación** de Observatorio de la Mujer en las FAS por Observatorio Militar para la igualdad entre hombres y mujeres.

En 2007 la Ley de la Carrera Militar establece la igualdad de género como un principio básico. También este año se crea el premio **Soldado Idoia Rodríguez, mujer en las FAS** para recompensar los esfuerzos de personas o instituciones

por conseguir una igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

La **Orden DEF/482/2016, de 30 de marzo**, por la que se regulan las **Unidades de Protección frente al Acoso**, es otra más de la abundante normativa existente y que llega hasta nuestro días. Entre tanto, otras mujeres han seguido marcando hitos, como la comandante Cano, la primera en estar al frente de un contingente en zona de operaciones; fue en Mali, en 2016 (se recogió la noticia en la intranet del Ejército de Tierra en febrero de ese año). En 2018 ha habido otra comandante destacada en los medios de comunicación: Gala Gallego, la primera en mandar una unidad de helicópteros en operaciones (concretamente la *Task Force "Toro"*, en Irak). «El que sea una mujer o un hombre el que mande este contingente de helicópteros es algo anecdótico; lo importante es el despliegue y conseguir tener un equipo y una unidad lo suficientemente preparados como para llevar a cabo la misión. Yo quise ser militar porque es algo vocacional, me gustó desde pequeña. Es como el que de pequeño dice "quiero ser médico"», expresa.

Las que hemos ingresado después, y hemos contribuido a aumentar las cifras de féminas en las FAS, nos hemos esforzado por mantener el pabellón bien alto y conseguir los objetivos que nos habíamos marcado, aunque, está claro, que ha resultado "más fácil" al haber seguido las huellas de quienes nos precedieron. **T**

 ¡OJO AL DATO!

En cuanto a números generales, España puede sentirse orgullosa, pues ocupa el tercer puesto en el podio. Nuestras Fuerzas Armadas tienen un 12,7% de mujeres, solo por detrás de Francia y EEUU (con un 19% y un 14%, respectivamente), mientras que Alemania, Reino Unido o Países Bajos tienen un 9%.

De las más de 15.200 mujeres que componen las FAS, un 58% están en el Ejército de Tierra. Por Escalas, entre los militares de complemento las cifras son superiores a la media (de un 21%).

En cuanto a unidades, destacan algunas. Sea porque les gusta la Especialidad Fundamental de Transmisiones o porque es una unidad peculiar —está compuesta por siete Batallones y repartida por toda España—, el hecho es que en el Regimiento de Transmisiones nº 22 tienen un porcentaje de féminas superior al de otras del ET; según nos comenta su jefe, el coronel Morón: «308, que es un 20,33% en total en la unidad; pero hay más de un 30% de mujeres cabos y soldados. Además, en mi Regimiento hay una jefe de Batallón, otra jefe de CECOM, un 26% de tenientes, un 21% de sargentos...».

Desde el Ministerio de Defensa también se han destacado (en los distintos actos conmemorativos del 30º aniversario) estas cifras, así como que las Fuerzas Armadas españolas «son hoy un referente internacional y esto es un orgullo para la gran mayoría de los españoles. Lo son en la aplicación de medidas de integración, conciliación y aten-

ción a las exigencias en materia de igualdad. Estamos a la cabeza en cifras de representación, en las globales, en unidades operativas y en misiones internacionales». Así mismo, en un Foro al que asistió la ministra Margarita Robles, expresó el «descubrimiento» que ha supuesto para ella encontrar en las Fuerzas Armadas «una gran familia de hombres y mujeres preparados, entregados, responsables y con un gran sentido de la lealtad, de los valores y de amor a España».

Podemos concluir este apartado con unas palabras de la coronel Ortega en las que pone en valor el esfuerzo realizado: «Los militares debemos saber transmitir a la sociedad que valemos mucho más de lo que se piensa y hacemos mucho más de lo que se imagina».



EJEMPLOS DE SUPERACIÓN



Texto: Rosabel G. Cañas y Selene Pisabarro / Madrid

«HUBO UN CAMBIO DE MENTALIDAD DE TODOS» (CAPITÁN MAÑAS)

Comenzaré estas palabras expresando mi más sincera gratitud a todas aquellas personas, civiles y militares, que tras la aprobación de la Constitución en 1978, con mucho esfuerzo y decisión política, se comprometieron con este cambio y permitieron el ingreso de las mujeres en las Fuerzas Armadas, perfilando un modelo de integración muy avanzado en comparación con países vecinos; una de estas personas fue Valentina Fernández Vargas, y cito un pedacito de una de sus obras como introducción y síntesis del entorno y contexto que nos encontramos aquellas pio-

neras que ingresamos durante los primeros años de rodaje de esta incorporación:

...hizo también falta la determinación de aquellas primeras mujeres, de aquellas pioneras, que se enfrentaron con valor —usemos un término de tradición militar— a tantos prejuicios, a tantos estereotipos. Mujeres que abrieron un camino, que contribuyeron a facilitarlo. La vocación, qué duda cabe, fue determinante en aquellas primera incorporaciones; vocación inseparable, en muchos casos, de su procedencia familiar; de lo que en sociología se denomina autorreclutamiento.

El año de mi ingreso, 1992, todavía no podían hacerlo mujeres como tropa, por consiguiente, todas proveníamos de acceso directo. Tanto mi hermana (comandante del Ejército del Aire) como yo nos educamos con unos referentes familiares muy comprometidos con su Patria y nuestro ingreso fue vocacional; en concreto eran dos hermanos de mi abuela materna, quienes participaron en las Campañas de África (Melilla); uno de ellos falleció poco después de regresar y el hermano mayor cayó en acto de servicio durante la Guerra Civil en el pueblo de Belchite.

A finales del mes de septiembre de 2018 tuvieron lugar las Bodas de Plata de mi promoción de la Básica, la XIX; fue muy emocionante volver a ver a mis compañe-



Fotos: Cap. Mañas

ros y jurar de nuevo Bandera, fue inevitable que rodase alguna lágrima por todo lo vivido en aquellos primeros momentos; es muy difícil describir con palabras lo orgullosa y feliz que me sentía de haber ingresado en el Ejército para el desempeño de una profesión por la que sentimos verdadera vocación; es algo que nos llena, que da a cada célula de nuestro cuerpo una sensación insuperable; es una actividad que mientras la realizamos nos hace sentir que no necesitamos nada más...

Respecto a la discriminación, institucionalmente se ha hecho un gran esfuerzo legislativo, no hay brecha salarial y, en mi opinión, es la Institución más igualitaria. Al hablar de las diferencias hace 30 años hay que "mirarlas" con respecto a contexto y la forma en la que se había educado y socializado a los hombres de entonces. Me explico: una sociedad realiza una adscripción, cultural y social, de aptitudes, roles y actitudes diferenciadas para mujeres y hombres en función de su sexo. Estábamos en una cultura que, tradicionalmente, había atribuido a mujeres y hombres papeles distintos, en función de su sexo. Lo "femenino" y lo "masculino" no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Hablamos de funciones, de tareas a realizar, de responsabilidades que asumir...; todo ello llega incluso a determinar que mujeres y hombres no tengan las mismas oportunidades a la hora de ejercer los derechos que les corresponden en su trabajo y en su vida privada. Existían, por tanto, un conjunto de comportamien-

tos y actitudes que se consideraban típicamente femeninos o masculinos y, por tanto, se atribuían a niñas o niños. Por ello a los hombres se les asignaron roles relacionados con el ámbito público: el empleo remunerado y la participación en los órganos de toma de decisiones que afectan al conjunto de la sociedad. Dentro de aquella sociedad, no estaba la tarea de ser militar para las mujeres.

Como principales hitos realizados por las primeras mujeres que ingresamos, el principal fue, a mi parecer, la importante misión de contribuir al cambio de mentalidad de los hombres que se encontraban en nuestro entorno. Ellos también hicieron un gran esfuerzo, puesto que tanto en la educación como en la socialización recibida no se encontraba una mujer pilotando un caza o mandando una sección de esquiadores-escaladores por la montaña; tanto a las mujeres que habían ingresado en los Cuerpos Comunes como aquellas que lo hicimos en el Cuerpo General de las Armas, nos tocó "demostrar" que valíamos para esta profesión. A diferencia de nuestras compañeras médicas, juristas... que poseían modelos profesionales en el ámbito civil, en nuestro caso la Institución había dado un paso más a esa plena integración, siendo la primera vez que se preparaba y adiestraba a mujeres para el ejercicio de la acción de mando, con la consiguiente responsabilidad en la preparación y empleo de la Fuerza; hay que tener en cuenta que, en ese momento, íbamos a mandar unidades de tropa masculina y

de reemplazo (poco tiempo después se iniciaría la plena profesionalización), lo cual suponía carecer de un modelo de liderazgo femenino al mando de una unidad de combate 100% masculina. Como segundo aspecto diferenciado de nuestras pioneras de Cuerpos Comunes, era su grado de maduración, acorde con la titulación superior exigida para el ingreso; a priori, no poseíamos las mismas herramientas para afrontar las diferentes situaciones que se nos iban a ir planteando, que no difirieron mucho de las que se le tuvieron que plantear a la primera mujer ingeniero, a cargo de la seguridad de una obra, o la primera juez... Es lo que tiene "abrir brecha", pasamos por todos los ángulos de una situación de esa envergadura.

Como apoyo a los diferentes retos que tuvimos que superar contamos con todos los valores que la Institución nos había enseñado: un gran compromiso con la seguridad nacional, honor, valor, espíritu de sacrificio, disciplina, abnegación... y, sobre todo, con una grandísima vocación y amor a España.

Yo tuve la mejor de las suertes: ir destinada a una unidad de Montaña, en 1995, al Regimiento de Cazadores de Montaña "América" nº 66 y, posteriormente, a la Compañía de Esquiadores-Escaladores nº 1. Allí encontré modelos de liderazgo como el hoy teniente general Gan Pampols o el fallecido comandante Fernando Yarto, uno de mis primeros jefes de sección, de quien siempre guardaré un especial recuerdo por su

gran competencia profesional y exquisito trato. Las unidades de Montaña son la mejor escuela de mando; te enfrentas a riesgos reales, debes tomar decisiones con gran repercusión en tus subordinados, se exige una gran fortaleza física y mental para lidiar en un entorno y meteo duras y, en ocasiones, muy adversas, se fomentan y cultivan los valores militares como pilares básicos para la cohesión de la unidad y el buen desempeño de la misión. A estas unidades les debo gran parte de lo que soy militarmente; de ellas recibí la esencia de nuestro oficio militar y ellas han llenado mi "mochila" de conocimientos, experiencias y sentimientos.

Realizar el Curso Superior de Montaña supuso un paso más en mi compromiso con mi unidad, pues era necesario para la preparación de mis subordinados. Deseo convertirme en una profesional más experimentada y capacitada, con las herramientas suficientes para desempeñar mi trabajo de manera más eficaz. Las pruebas



físicas de ingreso en este curso fueron las mismas que para mis compañeros; una vez superadas me convertí en la primera mujer que realizaba un curso operativo en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales, me pareció tener una responsabilidad tremenda, por ello trabajé y me esforcé muchísimo para estar al mismo nivel que mis compañeros. Guardo un estupendo recuerdo de todos ellos. Éramos 30 entre oficiales y suboficiales, los profesores, aunque eran muy exigentes, no me dieron un trato diferente. Fue una experiencia estupenda que me enseñó a confiar y a conocerme mejor a mí misma; pero lo más importante fue aprender el valor del trabajo en equipo, no puedes remar tú solo.

Otro de los hitos principales de estos primeros años de andadura fue el gran honor que supuso que el entonces JEME, teniente general Faura, contase con mi participación en el seminario “Nuevo Estilo de Mando”, que aglutinó a un nutrido grupo de mandos de todos empleos y escalas, con la misión de realizar un decálogo que sirviese de pilar para el nuevo liderazgo de los mandos en un Ejército profesionalizado y con la total incorporación de la mujer.

Posteriormente llegó mi participación en misiones internacionales y la decisión de ingresar en la Academia General Militar; el motivo no fue otro que el de poder seguir al mando de una unidad operativa, pero con mayor grado de implicación y participación en su preparación y adies-

tramiento. Una vez más, mis superiores depositaron su confianza en mi persona y, en septiembre de 2007, tomé el mando de una sección de reconocimiento de Esquiadores-Escaladores. Realizamos juntos muchos ejercicios, entre los que destacó el “Cold Response” llevado a cabo en Noruega en 2009; en él la sección se integró en una compañía de patrullas de reconocimiento en profundidad, perteneciente al Batallón ISTAR noruego.

A parte del orgullo y satisfacción que supuso el mando de esta sección, el hito más importante de esta etapa como oficial, ha sido el mando de la 3ª Compañía en el Grupo de Regulares nº 52 de Melilla. Una unidad heredera de una historia militar forjada por héroes. Es difícil describir un sentimiento como el que se siente; la satisfacción y la responsabilidad sobre la vida de mis regulares. La llevaré siempre en el corazón. En Melilla —sol de España en África y confluencia de culturas— la Viceconsejería de la Mujer de la Ciudad Autónoma me entregó el premio Lourdes Carballa, que es concedido a aquellas mujeres que, con su actividad laboral, han favorecido la integración de la mujer.

Actualmente me encuentro destinada en el Regimiento Acorazado “Pavía” nº 4, ubicado en mi ciudad natal (Zaragoza), en la S-4 de la Plana Mayor de Mando. Unidad puntera, que ha hecho un gran esfuerzo de integración, puesto que trabajamos juntos personal perteneciente a Infantería y Caballería.

LA PRIMERA PARACAIDISTA (CABO MENDOZA)

Fotos: M^{ra} Reyes Mendoza



En mi juventud las películas que se podían ver en Televisión Española eran, casi todas, sobre la mili y de vaqueros; en mi casa se veían todas y me gustaba ese sentimiento de unidad, ese espíritu de esfuerzo, de hacer “lo imposible”. Soy la tercera de ocho hermanos, y estoy entre medias de cuatro varones; nuestros juegos, siendo tan pobres en esa época, eran los juegos de guerra, las peleas... Todo muy “masculino” (como se decía entonces).

A mi madre siempre le gustó el Ejército y en casa tenemos fotos de mis tíos y padre

de uniforme; yo siempre las admiraba, y aún lo hago. Siempre decía a mi madre “yo quiero ser militar”, y ella contestaba apenas “no hija, las mujeres no pueden ir al Ejército”. Pero yo no lo aceptaba. Con 19 años dejé de hacer caso a lo que los demás decían, y decidí preguntar en la Caja de Reclutamiento de mi isla (Gran Canaria). Esto ocurrió un viernes del mes de mayo de 1992... Falté a clase en el instituto y le dije a mi madre el motivo, animándome ella a intentarlo. Cuando me personé en el mostrador me atendió el capitán Mora y me informó de que sí podía, como mujer,

ingresar y que el plazo de inscripción, para realizar las pruebas de voluntario especial, finalizaba ese día; me dio los documentos y me asesoró para rellenarlos y poder enviarlos; fue un día de locos y carreras para entrar en el plazo, pero ¡lo conseguí!

Otra de mis dudas era dónde ingresar, pues me gustaban mucho las unidades muy operativas. Por un vecino me atraía ingresar en los Boinas Negras, que era como se conocía en esa época a la BRIPAC, y así se lo hice saber al capitán Mora, que me explicó que ese nombre venía del uso de su boina, de ese color, y símbolo de los Caballeros Legionarios Paracaidistas (CLP), y que lo conocía bien por que perteneció a ellos en otra época.

Desde que empezó, en mayo del 1992, todo el proceso, hasta que ingresé, el 23 de octubre de 1992, en el Batallón de Instrucción Paracaidista (BIP), en Jabalí nuevo (Murcia), siempre pensé que había más mujeres en el Ejército, lo que no sabía es que solo estaban en las academias o entre los oficiales (y en determinados cuerpos). ¡Alguien tenía que ser la primera y servir de conejillo de Indias!

Mi sorpresa fue cuando informé al BIP, vía telefónica, que mi llegada se retrasaría un día, por problemas de los vuelos, y al hablar con el cuerpo de guardia, el cabo 1º que me atendió afirmó confundido: "Pero usted es una mujer", "Sí, claro" —le contesté—, y él muy extrañado me dijo, "Las mujeres no pueden hacer la mili"; y yo le tuve

que explicar que tenía la comunicación de ingreso. No había nada preparado el día 23 cuando me incorporé, y me llevaron a un despacho con recelo y molestia de algunas personas. Mi dormitorio era un cuarto solo para mí, sin puerta, y con taquillas como "biombo" y un baño que compartía con los cabos 1º. Muchos de ellos manifestaron su malestar y objeciones, pero también tuve muchísimos defensores, que me animaban cada día. Los primeros cinco meses fueron duros, porque estaba yo sola entre tantos hombres; me convertí en uno de ellos, en cuanto a comportamiento y actitud, parecía una marimacho. Tener un hueco, comportándome como una mujer, fue difícil, y tuve ayuda de las siguientes mujeres con las que trabajé, y con las que se fue adaptando a la mujer un mundo que era enteramente de hombres. Ellas también deben ser reconocidas.

Fui la primera, junto a tres compañeras y una oficial de Sanidad, en desplegar en una misión en el exterior, en Bosnia-Herzegovina en el año 1993; allí se vivían momentos difíciles, de hecho, durante el despliegue de la Agrupación "Madrid" falleció el comandante Álvarez, destruyeron el Stari Most... Esa fue una gran experiencia, de la cual tengo grandes recuerdos y grandes pesares; en misiones es donde realmente se vive la vida militar, el día a día en un sitio hostil, mirar siempre tu espalda... Durante el tiempo que estuve en esta misión perdí a mi padre, sin poder despedirme de él... El trabajo fue duro, y para mis compañeros que estaban desplegados en el interior fue

muchísimo peor. Estar frente a un arma que te apunta y sentirte tan vulnerable, siendo un casco azul...

Estuve unos seis años en la Brigada Paracaidista (desde octubre de 1992 hasta diciembre de 1998); mis siguientes destinos fueron el Centro Militar de Veterinaria, la Agrupación de Apoyo Logístico nº 11 (Polvorín del Viso) y el Batallón de Cuartel General de la Brigada "Canarias" XVI, que ha sido mi último destino.

Lo más importante que me ha aportado el Ejército en este tiempo ha sido saber defenderme en cualquier situación, desde el propio empleo de las armas hasta cocinar.

Siempre me consideré una persona "multiusos" y en el Ejército he realizado trabajos de almacén, cocina, administrativo, de conductor... En la BRIPAC mis compañeros de reemplazo y los militares voluntarios me enseñaron un lema que siempre llevo en mente ante una adversidad o problema, en lugar de quejarte y no hacer nada: "búscate la vida"; además, la humildad que me enseñaron los soldados de reemplazo con los que trabajé, el respeto a la persona, a no faltar a la palabra dada y pensar primero en el otro.

Recibí formación para los puestos de trabajo que tenía que desarrollar en la unidad (plegador de cargas, plegador de paracaídas, adiestrador canino, auxiliar de cocina, aplicador de plaguicidas...), pero no me han servido fuera del Ejército, son cursos internos. No obstante, sí se me dio

la opción de obtener los carnet de conducir (B, C y D), que sí me han sido útiles para trabajar en la vida civil.

Finalicé mi compromiso de larga duración el 9 de enero de 2018 y me convertí en reservista de especial disponibilidad. Actualmente estoy en situación de desempleo, cobrando la prestación; con ello estoy subvencionándome los estudios en el mundo del transporte, con vista a obtener un puesto de trabajo. He realizado los siguientes curso de transporte: CAP (capacitación profesional de transportes de mercancías y viajeros), ADR (básico y cisternas), carnet de especialista de estiba en camión y aplicador cualificado de fitosanitario y estoy realizando otros (operador de grúa fija de camión, ampliación ADR —explosivos y radiactivos—, patrón de embarcaciones de recreo...).



UN HUECO ENTRE LOS RESERVISTAS (TENIENTE RESERVISTA GRAU)

Mi primer encuentro con las Fuerzas Armadas españolas fue durante el verano de 1987, cuando preparé la solicitud y posterior proceso para iniciar la formación de dama auxiliar de Sanidad Militar. Contaba 27 años, y tenía los estudios de COU y la Selectividad, así como otros cursos para lograr el acceso a una plaza de auxiliar en un hospital de la Seguridad Social.

En el Hospital Militar de Zaragoza vestí por primera vez el uniforme militar y adquirí conocimientos de Sanidad Militar, de moral militar y estrictamente sanitarios, toda vez que desarrollaba habilidades y aptitudes a través de las prácticas/estancias en

los servicios médicos que me fueron asignados a lo largo de los dos años. En efecto, aprendí el saber ser y estar, y el saber hacer correspondiente a un perfil mixto, que se nutría en parte del marco competencial establecido para las categorías de ATS/DUE y en parte de Auxiliar de Enfermería en el ámbito civil. En este sentido, mi primer destino fue el Servicio de Traumatología, principalmente Consultas Externas, donde colaboraba en la valoración de síntomas, tratamientos y su seguimiento.

Sin duda alguna, esta experiencia ha sido decisiva en mi vida, hasta el extremo de que tras asistir a un militar, en situación



muy crítica, tras obtener el título de Dama Auxiliar de Sanidad Militar de primer grado, inicié los estudios correspondientes a la Diplomatura en Enfermería, y soy diplomada en Enfermería desde 1993. He trabajado en distintos centros, principalmente, en el Hospital de Barbastro, en la vertiente asistencial, también gestora y algo menos como docente, a la vez que me he ido formando y especializando de forma continuada.

En el año 2004 recibí, mediante la subinspectoría de Damas de Zaragoza, la comunicación y los trámites para ingresar en la Reserva Voluntaria, y de inmediato formalicé la documentación requerida, siendo nombrada alférez reservista voluntaria enfermera de Cuerpos Comunes, y ascendida a teniente en 2012.

Me estoy permitiendo la licencia de explicar el cómo en la medida que explica el porqué; es decir, finalmente, se me ofrecía la posibilidad de retomar, continuar y mejorar mi contribución en el servicio a España y a los españoles en una Institución capital de nuestra organización social, en la que el vínculo entre las diversas tareas diarias y la consecución de resultados está estrechamente formalizado con los principios, valores e ideales que le son propios. Y también esta recompensa suponía acceso a compartir mi desempeño profesional sanitario en otro contexto y sus diversos escenarios, estar preparada para particulares exigencias e interactuar con profesionales que presentan necesidades de salud

diferentes, en términos generales, a los pacientes de hospital.

La reacción en mi entorno fue desde la indiferencia inicial en el entorno laboral habitual, hasta admiración, en el momento actual; extrañeza, junto con sorpresa, entre vecinos; y con profundo orgullo y auténtica satisfacción de mi familia, parientes y amigos.

Siempre me he sentido una más en la Institución. Eso ha sido así durante algo más de una docena de años, en los que he pertenecido a la Reserva Voluntaria, en los cuales he estado activada algo más de 30 meses hasta la fecha, y, por tanto, he podido y puedo interactuar con los miembros militares de las distintas unidades (en los Ejércitos de Tierra y el Aire, así como la Armada) me he sentido y siento muy bien, con la uniformidad que me corresponde, con las exigencias y recompensas de mi empleo, y muy motivada a compartir conocimientos, prácticas, dificultades y, en definitiva, vivencias. Y esto ha sido así con otros reservistas y sus asociaciones, con organismos, como delegaciones o subdelegaciones de Defensa, y, en más intenso grado, con los soldados con los que he servido; desde el jefe máximo hasta el efectivo recién incorporado; de todos ellos mantengo permanentemente recuerdo y afecto.

En mi caso, todo han sido facilidades por parte de la dirección del Hospital y por los compañeros de trabajo, a los que quiero agradecerles ese mayor esfuerzo.

COMBATIENDO ESTEREOTIPOS (SOLDADO GARCÍA)

Por primera vez, una mujer ganó el II Campeonato de Combate Cuerpo a Cuerpo del Ejército de Tierra, una disciplina en la que mayoritariamente compiten hombres; fue en noviembre de 2018. Sin embargo, la soldado Aylín García ya tenía experiencia a la hora de medirse frente a un hombre en el deporte.



Aylín García

Está acostumbrada al judo, debido a que lo practica desde hace años y con el que ha ganado más campeonatos. En Toledo rompió con los prejuicios, aunque reconoce que le impresionó ser la única mujer que participaba en el Campeonato. Practica esta disciplina de defensa personal desde 2014, y asegura que es una forma de «demostrar que las mujeres también valen». Con esta hazaña, la soldado no solo ha vencido los estereotipos, sino que ha sentado precedentes en el Ejército —al que pertenece desde 2009—.

Ella insiste en que quiere ser como los demás, y por eso «tengo que hacer milagros para compaginar mi vida, ¡necesito 36 horas al día!», ya que es madre de dos niños pequeños y además da clases de defensa personal para mujeres, por las tardes en un gimnasio. También lo hace como instructora en el cuartel de la División “Castillejos”: «damos clases a todo el personal, porque es necesario para los militares saberse defender».

Reconoce que ingresó porque le encanta y no ve su vida de otra forma, ya que además le facilitan practicar deporte, una de sus aficiones favoritas, y le permiten entrenar en esta disciplina «porque casi siempre estoy con competiciones». Respecto a su futuro, seguirá, seguramente, en la Policía Militar de la División, porque tiene claro que su corazón está dentro del Ejército.

«EL PROBLEMA NO ERA SER MUJER, SINO MADRE»
(TENIENTE CORONEL SENOVILLA)



Fotos: José Hontiyuelo (DECET)

La Agrupación de Sanidad nº 3, ubicada en Zaragoza, está formada por una Plana Mayor de Mando, dos Grupos, al frente de los cuales hay dos tenientes coroneles médicos (uno de ellos la teniente coronel Senovilla) y una Estación de Descontaminación NBQ. La misión de esta unidad en territorio nacional es cubrir la asistencia sanitaria en ejercicios, maniobras... En este contexto encontramos a una mujer que también ha tenido que "bregar" lo suyo para hacerse un hueco.

«Salí como teniente en el año 1991; estuve destinada en Jaca con unidades de Montaña 26 años, realizando maniobras y ejercicios en distintos puntos constantemente. Era más "relajado" estar desplegada fuera, atendiendo a 1.000 personas (en misión), que estar aquí en el día a día. Ya en 2004 fui como capitán a Kosovo, ya tenía 2 hijos, y estuve 6 meses; en 2007 fui a Qala-i-Naw cinco meses; en 2008-09 fui otros cuatro meses al mismo sitio; en 2010 estuve dos meses y medio en el Líbano; en 2015 fui a Afganistán, al hospital de Herat.

ESPECIAL MUJER

La misión que más me ha marcado ha sido Afganistán, porque aunque el ambiente era más bélico, es donde más podíamos ayudar. Realizábamos asistencia médica a mujeres y niños, prioritariamente, pues a las mujeres no se les permite tener asistencia si los médicos son hombres... Los miembros de la unidad operativa salían a los pueblos y ofrecían ayuda (comida y otros), así nos acercábamos a las mujeres y les dábamos ayuda (de todas las etnias y edades). El enriquecimiento personal de esos momentos es increíble. Estuve en el hospital de Qala-i-Naw y ayudé a los afectados por una mina (había muertos y heridos de Policía de Frontera). El jefe nos dijo que primero evacuáramos a los muertos y después a los heridos. No nos dejó atenderlos y siguieron camino hacia Herat con los heridos. Para nosotros fue horrible no poder atender a los heridos, pero eso me proporcionó una nueva visión de la misión: estamos allí para ayudar en lo que podamos, pero sin dejar de respetar y valorar sus costumbres, sus tradiciones, sus ideologías... Otras veces he visto como me llevaban un niño quemado y tras atenderlo ese primer día no volvían... Ellos asimilan que algunos de sus hijos van a morir pronto, porque no tienen para darle de comer, y por eso no les ponen nombre antes de los 4 años. Me enseñaron a respetar mucho sus ideas. No estamos allí para cambiarlos, solo para ayudarlos...

En el hospital de Herat tuve una experiencia muy bonita que salió bien: conseguimos sacar a un niño afgano de unos 8

años. Bebió lejía de bebé y tenía el esófago quemado. Se había mantenido tomando solo leche, con lo que se le retrasó el crecimiento. Sus padres habían vendido la casa para llevarlo a Pakistán y que le hicieran unas dilataciones en el tubo, pero ya no se podían hacer más. Ya no podía ni beber agua. Contacté con una ONG que trabajaba con el Hospital "San Juan de Dios" en Barcelona. Cubrían el tratamiento quirúrgico a niños del Tercer Mundo. Le enviamos las pruebas diagnósticas y lo aceptaron. Lo trajimos en el avión cuando volvimos de misión, estuvo un mes hospitalizado en el "Gómez Ulla" y después la ONG se hizo cargo de él, lo operó y le reconstruyeron el esófago (yo fui a verlo a Barcelona por mi cuenta, pues solo vino un hermano mayor; la madre tuvo miedo de dejar aquello y no se trasladó aquí). Se fue de aquí comiéndose una manzana y a los meses me mandaron una foto del niño bastante crecido y eso fue una de los momentos más gratificantes de mi vida.

Lo que más ha cambiado en estos 30 años, con respecto a la mujer en el Ejército, es la conciliación familiar. Entonces no había reducción de jornada, flexibilidad, ni ningún tipo de ayuda, así que cuando se acababa el permiso de maternidad tenías que incorporarte a pleno rendimiento a la unidad, si, como en mi caso, no tienes familia cercana, salvo mi marido (al que destinaron a Madrid), es complicado. Pasé de estar con mi bebé a irme de maniobras una semana y, para mí (que mi faceta como madre es una de las cosas más importantes de mi

vida), fue muy duro. Yo no podía trabajar así, por lo que tengo que agradecer a mi marido que renunciara a su profesión (se cogió la reserva transitoria); hasta ese momento, mi madre dejaba su casa y venía a ayudarme cuando podía, pedía ayuda a alguna vecina... Pero se me dio el caso de veces que estaba en casa, acababa de acostar a mi hija, y me llamaban para una urgencia y tenía que dejarla en el cuerpo de guardia. Gracias a que hay más mujeres en el Ejército y a cómo ellas fueron abriendo camino se fueron implementando normativas que han hecho mucho más fácil conciliar la vida como militar y como padres. Mis hijos ahora tienen 24 y 20 años.

Si me preguntas si me he sentido discriminada por ser mujer te diré que no. Jamás. He sido una más en la manera de trabajar y, cuando la gente ve cómo te implicas, te tratan como uno más. Cuando veían que sabías lo que hacías, que no estabas allí por estar... lo valoraban y aceptaban nuestro lugar en el Ejército. Llega un momento que eres la que más sabes de tu campo y se aceptan tus propuestas...

El hecho de haber elegido Tierra siempre, con todos mis respetos para mis compañeros que son especialistas y trabajan en hospitales, es porque creo que donde realmente tenemos que estar los médicos militares es en las unidades de Tierra, es donde hacemos falta, por ser el Ejército más numeroso, donde hay más unidades haciendo maniobras, desplegando... Me gustaría que la gente que sale ahora de te-

niente pensara así. No hacemos solo papeles de baja, como creen algunos, hacemos asistencia sanitaria real y variada todos los días; y a veces es con la única asistencia que se cuenta en un campo de maniobras como "San Gregorio" por la noche, cuando no vuela el 061 y hay que dar los primeros auxilios.

Lo he pasado mal, he sufrido mucho, pero no cambiaría mi vida por la de nadie; me encanta lo que hago y he disfrutado también bastante, ha habido muchos momentos buenos».



«FORMAR PARTE DE ALGO MUCHO MÁS GRANDE» SARGENTO 1º ARIAS

Ingresé en el Ejército en el año 1998. Perteneczo a la segunda promoción de militares profesionales de tropa y marinería del 98 (antigüedad 10/09/1998).

Mis primeros 10 años de servicio los presé como artillera, siempre de Campaña, en el ya extinguido Grupo de Artillería de

Montaña I. Cuando adquirí el empleo de sargento, el 01/07/2010, lo hice con la especialidad técnica de Informática.

Mi ingreso en la FAS fue principalmente vocacional; incomprensiblemente, por no disponer de ningún militar en mi entorno cercano, pero desde siempre ha-



bía sentido una irremediable atracción por la milicia. Con 20 años recién cumplidos, además, ansiaba fuertes emociones y dedicar mi tiempo a algo que me llenase realmente: un trabajo diferente a los que había tenido en mi vida civil. Al poco tiempo de ingresar comprendí esa inexplicable fuerza que me empujó a entregar mi vida al servicio de España; valores como el compañerismo o la abnegación difícilmente se experimentan en otros entornos con la intensidad con que nosotros los vivimos.

Toda mi etapa en la Escala de Tropa, desde soldado hasta cabo 1º permanente, tuve la enorme fortuna de servir en el Grupo de Artillería de Montaña I, con sede en Huesca. En total fueron 10 años; y, además, los 3 últimos como miembro del Equipo de Esquí del Ejército de Tierra (EEET), siendo la única mujer del Equipo entonces.

Posteriormente ingresé en la Academia General Básica de Suboficiales y los dos años de formación, previos al nombramiento de sargento, los pasé entre las Academias de Talarn (Lérida) y Calatayud (Zaragoza), donde está la Academia de Logística.

Al salir de sargento la suerte volvió a cruzarse en mi camino y conseguí vacante en el Regimiento de Cazadores de Montaña "Galicia" nº 64, en Jaca (Huesca). Otra vez de vuelta a una increíble unidad de Montaña.

Tras 5 años de servicio en el empleo, y en busca de otro drástico cambio, salí destinada a la Compañía de Transmisiones nº 16 del Batallón de Cuartel General de la Brigada "Canarias" XVI, en Las Palmas de Gran Canaria.

Tras casi 20 años de servicio llegué a este CECOM de Agoncillo (La Rioja), perteneciente al V Batallón del Regimiento de Transmisiones nº 22. Aquí he encontrado el lugar idóneo para formarme y evolucionar como especialista, desarrollando mi vocación de servicio en una unidad que aún el grito: "Estamos para Servir".

He estado desplegada en el exterior durante el empleo de cabo, como integrante de la VIII Agrupación Española en Kosovo; era miembro de la Sección de Artillería integrada en la Compañía Mixta del Batallón "Pirineos" I/64. Desde que comencé mi formación como militar tuve el anhelo de participar en una misión; para mí significaba la evaluación a toda la instrucción recibida. Utilizando un símil deportivo: es como si uno se pasa toda la vida entrenando pero nunca toma parte en una competición. Yo necesitaba saber que era capaz de "correr esa carrera".

En ningún otro ámbito de mi vida he experimentado el compañerismo como lo vivo aquí. La relación con mis compañeros siempre ha sido muy buena. Por esa razón adoro mi trabajo, me encanta la brutal sensación de formar parte de algo muchísimo más grande. Cuando ingresé

ESPECIAL MUJER

en las FAS tenía muchísimos compañeros que hasta entonces tan solo habían trabajado con hombres. Conviví 2 años con el personal de reemplazo, que era solamente masculino. En muchas ocasiones he trabajado rodeada únicamente de hombres: las unidades de Montaña tenían un muy bajo porcentaje de mujeres entre sus filas. En la actualidad raramente me sucede, en algún curso o similar, porque es la primera vez en mi carrera militar que presto servicio en una unidad con el doble de mujeres que de hombres.

Desde mi ingreso en las FAS siempre he presumido de haber tenido excelentes jefes y compañeros, que, enseñándome con su ejemplo, han sabido sacar lo mejor de mí, sin ejercer ningún tipo de discriminación: ni positiva ni negativa, por

mi condición de mujer. Aparte de formar parte del EEET, desde el año 2005 hasta la actualidad, también he sido miembro de los Equipos Nacionales (ET y FAS) de Orientación, Cross y Maratón. Tanto en el Regimiento "Galicia" nº 64 como en el BCG de la Brigada "Canarias" XVI he coordinado el equipo de competición y formado parte del mismo. Actualmente soy componente del equipo de ultradistancia del RT-22 (como única fémina del mismo).



Mujeres distinguidas

Texto: Rosabel G. Cañas / Madrid



CABO PORRAS: «REPETIRÍA SIN DUDARLO» (VALOR RECONOCIDO)

Cuando ingresó en el Ejército, la cabo Porras no sabía lo que encontraría «para mí fue toda una aventura y, desde luego, todo un reto. Marché de casa con 19 años, con ganas de conocer por fin ese mundo que siempre me había llamado tanto, desde bien pequeña. ¡Quién me iba a decir que terminaría siendo mi forma de vida!», exclama.

Estando en el Regimiento de Infantería “Tenerife” nº 49 desplegó en Afganistán entre noviembre de 2007 y marzo de 2008 (ASPFOR XVIII). «Nos encontrábamos en Golestán y las misiones del día se desarrollaban sin novedad. Alrededor de las ocho de la tarde, del día 27 de noviembre, comenzó a recibir fuego con PRG-7 la comisaría. Nuestro BMR *Dragón* (Mando y PLM de la Cía) estaba a escasos 2 kilómetros, desde las montañas que cerraban al este sobre el pueblo. A continuación, se empezó a oír fuego de fusilería de atacantes y defensores, y cayó la primera granada de mortero. Se apreciaba que las fuerzas talibanes estaban al oeste de la comisaría, pero no el punto exacto.

El capitán García del Castillo dio la orden por radio... “familia, llevamos mucho tiempo preparándonos para esto, en cinco minutos iniciamos movimiento. Punto de reunión en el collado que da accesos al camino hacia la comisaría. Vanguardia Godo, retaguardia Brutus. Sin luces”. Llegamos a la zona de comisaría. Desplegamos en línea y abrimos fuego de ametralladora pesada (estuve peleándome con los mecanismos, debido a interrupciones continuas que sufría, algo que ocurría con frecuencia debido al terreno en el que nos movíamos). Parecía que habían pasado, como mucho, cinco minutos, pero ya llevábamos una hora... Desde la comisaría dejaron de responder al fuego. Llegó un momento en el que solo disparábamos nosotros en dirección a las cuevas. El capitán, junto al cabo Dorta, bajaron del BMR para ver si quedaba alguien vivo en la comisaría. Nos dio la orden de que si se producían de nuevo disparos arrasáramos con todo (ya que lo más probable era que nos mataran). Los policías estaban vivos».

Volvieron a abrir fuego contra ellos desde las cuevas. Respondieron con todo lo que tenían, de hecho tuvieron que remunicionar con lo de otras unidades y seguir, «no habíamos municionado tantos cargadores en nuestra vida», explica. A las doce de la noche dejaron de dispararles y sospecharon que se habían replegado.

«El capitán nos dio la orden de que si se producían de nuevo disparos arrasáramos con todo (ya que lo más probable era que nos mataran)»



BRILEG



CABO FERNÁNDEZ: «SIEMPRE ME HAN TRATADO CON RESPETO»

(VALOR RECONOCIDO)

La cabo Fernández se encontraba destinada en la Compañía de Transmisiones de la Bandera de Cuartel General de la Brigada “Rey Alfonso XIII”, II de la Legión, cuando se le ofreció la oportunidad de ir voluntaria a Irak como parte del Contingente Apoyo al Repliegue, en el Centro de Transmisiones de Najaf (Irak) en base “Baker”, bajo el mando del teniente Gregori Such.

«A 500 metros se encontraba la base “Al Andalus”, asentamiento inicial, pero por motivos de seguridad cuando me incorporé, con el resto de compañeros, tuvimos que trasladarnos a base “Baker”, ya que durante los días anteriores a nuestra llegada sufrieron intensos y continuos ataques de enemigos, produciéndose un impacto de granada que dejó el Centro de Comunicaciones casi inoperativo. En base “Baker” la situación no mejoró, cada vez eran más hostiles, y el fuego de lanzagranadas y disparos de francotiradores eran diarios.

El mayor ataque se produjo entre los días 3 y 4 de mayo de 2004. La mañana del día 3 nos encontramos empezando la carga de material para iniciar el repliegue y volver a Diwaniya. Cuando estaba junto al camión con mis compañeros, el cabo 1º Gilsanz dio la voz de alarma. Empezamos a recibir fuego de morteros, lanzagranadas y disparos desde una mezquita cercana, con una intensidad mucho mayor que cualquier otra jornada ¡y encima a plena luz del día!

Rápidamente, y cumpliendo con el Espíritu de acudir al Fuego que nos caracteriza a los legionarios, subimos a colaborar con las tropas de El Salvador que se encontraban en la azotea de nuestro edificio intentando repeler como podían el ataque; fueron horas muy intensas, realizando fuego de fusiles junto con la ametralladora M-60 de los salvadoreños, siendo herido uno de los compañeros de El Salvador».

Tras la calma recibieron la felicitación y el agradecimiento de los salvadoreños y, tras comprobar que todos se encontraban bien, finalizaron la carga.

El día 4 realizaron, por ultima vez, el arriado de Bandera y se replegaron a Diwaniya en un convoy escoltado por compañeros y, nuevamente, bajo fuego enemigo.



SARGENTO PARRAS: «ME ADAPTÉ PERFECTAMENTE A LA UNIDAD» (VALOR RECONOCIDO)

«Ingresé en el Ejército en abril del 2001 con la Especialidad Fundamental de Transmisiones —explica la sargento Parras— y, sinceramente, no tenía ni idea de lo que me iba a encontrar. Al principio me asustaba la idea de ingresar en la Legión, pero una vez que conocí esta unidad me adapté perfectamente y sentí la suerte que tenía de pertenecer a esta gran familia militar».

Siendo dama legionaria, estuvo destacada en la localidad de Najaf, formando parte del Equipo de Protección del Puesto de Mando (PC) Alternativo, participando en todas las acciones de combate y hostigamiento en las que se vio envuelto el destacamento; nos recuerda una de ellas, por la que se hizo merecedora del Valor Reconocido: «La noche del 22 de abril me encontraba de guardia en la planta baja del edificio del PC. Sobre la una y media se escuchó el sonido de varias granadas de mortero impactando sobre el techo del PC y del resto del destacamento.

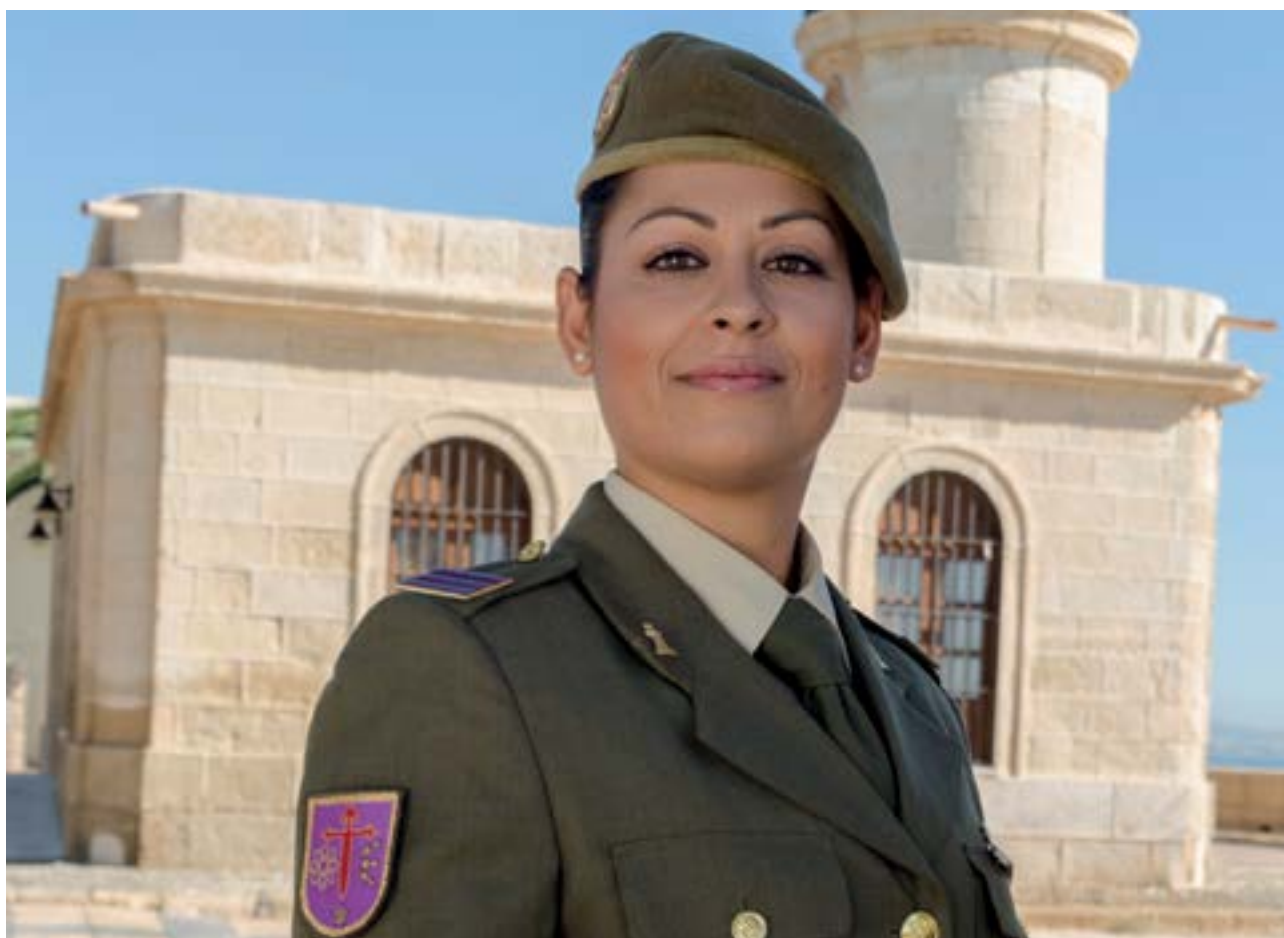
Estuve esperando unos minutos a mis cabos, Sánchez y Tapia, y al comprobar que ellos no podían cruzar al edificio, decidí coger la ametralladora MG-42, las cajas de munición y los cañones de respeto y subir rápidamente al tejado para poder dar apoyo. Una vez en el tejado me encontré con los entonces tenientes Perote y Olivares; sufrimos, por segunda vez, explosiones de granadas, lanzadas sobre el destacamento, alcanzando dicho tejado sin herir a nadie. A continuación comenzó un intercambio de disparos con las milicias enemigas donde ambos tenientes participaron, mientras yo les daba apoyo con mi ametralladora».

CABO ORTIZ: «BUSCABA EXPERIENCIAS NUEVAS» (VALOR RECONOCIDO)

La cabo Ortiz iba agregada al Grupo Táctico “Farnesio” (compuesto por personal del Tercio “Alejandro Farnesio” de la Legión), encuadrado en la Brigada Multinacional “Plus Ultra” II. Estaba agregada porque el Tercio no contaba con mujeres en sus filas y para la misión era necesario para poder respetar las costumbres musulmanas.

El 26 de abril de 2004, nos cuenta lo que le sucedió: «Estábamos de patrulla y nos avisaron por radio para solicitar apoyo porque los compañeros de Caballería estaban siendo atacados; nuestro BMR no tenía operativa la ametralladora, pero en cuanto nos preguntaron que si aún así entrábamos en combate todos dijimos que sí. Así que nos dimos la vuelta y ¡a buscar a los compañeros! Venían con nosotros dos oficiales iraquíes que se estaban formando con el comandante Recena, lo que no nos daba mucha seguridad porque no sabíamos si a la hora de la verdad nos apoyarían o no... Aquello era un caos de disparos pero nos hicimos con la situación».

Al final hubo siete muertos y siete detenidos, tres de los cuales fueron llevados a la base española.



MUJERES CON RECOMPENSAS

DISTINTIVO ROJO

SOLDADO IDOIA RODRÍGUEZ BUJÁN

Rgto. de Infantería "Isabel la Católica" nº 29

Murió en Afganistán el 21/02/2007

NIYIRETH PINEDA MARÍN

Rgto. de Infantería "Soria" nº 9

Murió en Afganistán el 26/06/2011

DISTINTIVO AMARILLO

SOLDADO LIK JOHANNA CARMONA SILVESTRE

Rgto. de Caballería "Farnesio" nº 12

Murió en Renedo de Esgueva (Valladolid) el 21/01/2010

SOLDADO LAURA VELASCO REINOSA

Batallón de Policía Militar I

Herida el 18/12/2013

CABO ARANCHA LÓPEZ MUÑIZ

Grupo Logístico Paracaidista VI

Murió en Casas de Uceda (Guadalajara) el 18/08/2011

CABO JENNIFER GARCÍA LÓPEZ

Rgto. de Infantería "Soria" nº 9

Herida en Afganistán el 21/06/2011

SARGENTO ALUMNA SONIA RUIZ NAVAS

Academia de Infantería

Murió en Chinchilla (Albacete) el 08/05/2001

DISTINTIVO AZUL

SOLDADO SILVIA CALVO MATEO

Rgto. de Caballería Acorazado "Pavía" nº 4

Cruz concedida el 28/10/1996

CABO 1º SANDRA SANZ RODRÍGUEZ

Rgto. de Especialidades de Ingenieros

Cruz concedida el 19/04/2007

SOLDADO PILAR PUYANA AYLLÓN

Batallón de C.G. Brigada de Cazadores de Montaña
"Aragón" I

Cruz concedida el 26/01/1999

CABO 1º MARÍA VICTORIA VEIGA BARREIRO

Batallón de C.G. de la Brigada "Galicia" VII

Cruz concedida el 12/09/1996

BRIGADA MARÍA L. RODRÍGUEZ RICO

Era cabo destinada en la Academia de Artillería

Cruz concedida el 28/10/1996

HECHOS DE ARMAS**CABO 1º VERÓNICA ABAD BALLESTEROS**

Rgto. de Transmisiones nº 1

CABO MANUELA RODRÍGUEZ CORBACHO

Rgto. Acorazado “Castilla” nº 16

SOLDADO ÁNGELES BASTIDA NICOLÁS

Rgto. de Infantería “Príncipe” nº 3

CABO LORENA ROMERO MANZANO

Tercio “D. Juan de Austria”, 3º de la Legión

CABO 1º CRISTINA CALDEIRA SILVA

Rgto. de Infantería “Saboya” 6

CABO Mª ENCARNACIÓN SÁNCHEZ MATA

Rgto. de Infantería “Saboya” nº 6

CABO 1º Mª TERESA CASADO SEDA

USAC “Pineda”

CABO ADELINA TORRES DÍAZ

Rgto. de Infantería “Tenerife” nº 49

CABO 1º ESTHER CRUZ GONZÁLEZ

Grupo Logístico XI

CABO MARINA ZANCADA GALEA

Grupo Logístico XI

CABO SANDRA DUQUE ESPINOSA

Pendiente de asignación de destino

SOLDADO ESTEFANÍA GARCÍA HOLGADO

Rgto. de Infantería “Príncipe” nº 3

CABO ÚRSULA OTILIA GARDETE SANTOS

Rgto. Acorazado “Castilla” nº 16

TENIENTE CORONEL SOLEDAD GONZÁLEZ DURÁN

Pendiente de asignación de destino

CABO CRISTINA LÓPEZ GUTIÉRREZ

Tercio “Alejandro Farnesio”, 4º de la Legión

CABO MARÍA LOLA PRIETO GUERRERO

Rgto. de Infantería “Saboya” nº 6

CABO GUADALUPE PULIDO CORDERO

Rgto. Acorazado “Castilla” nº 16

VALOR RECONOCIDO

ABO MANAR BENAKHLIFA MILUDI

Tercio "Duque de Alba", 2º de la Legión

SARGENTO TANIA PARRAS RICO

Batallón de Zapadores II

CABO M^a ALEJANDRA CUARTAS FERNÁNDEZ

USBA "Príncipe"

SOLDADO MARÍA JESÚS PATIÑO FUERTES

Unidad de Transmisiones MAAA

CABO SANDRA DUQUE ESPINOSA

Pendiente de asignación de destino

CABO ALMUDENA PORRAS RUIZ

Rgto. Infantería "Isabel la Católica" nº 29

CABO MARGARITA FERNÁNDEZ LÓPEZ

Rgto. Transmisiones nº 22 (Viator)

CABO JUANA POZA CAMPOS

Agrupación de Sanidad nº 1

CABO M^a DEL CARMEN FRUCTUOSO VAN ROOY

Bandera "Ortiz de Zárate", III de Paracaidistas

CABO GUADALUPE PULIDO CORDERO

Rgto. Acorazado "Castilla" nº 16

CABO ÚRSULA OTILIA GARDETE SANTOS

Rgto. Acorazado "Castilla" nº 16

CABO 1º MARÍA JOSÉ QUINTAS SEIJO

Rgto. Infantería "Tenerife" nº 49

CABO SANDRA HERMOSO HERNÁNDEZ

Rgto. de Infantería "Tenerife" nº 49

CABO MANUELA RODRÍGUEZ CORBACHO

Rgto. Acorazado "Castilla" nº 16

CABO ÁNGELA JORGINA LLOTRET AVELLÁ

Tercera Subinspección General del Ejército

CABO MARÍA JESÚS ROIZ PÉREZ

Rgto. Infantería "Tenerife" nº 49

SOLDADO TAMARA MARQUÍNEZ TEIXEIRA

Rgto. Infantería "Príncipe" nº 3

SARGENTO VERÓNICA SAIZ RIOCEREZO

CG. del Mando de Transmisiones

CABO 1º HERMENEGILDA MORENO FERNÁNDEZ

CG. Brigada "Rey Alfonso XIII"

CABO ADELINA TORRES DÍAZ

Rgto. Infantería "Tenerife" nº 49

CABO 1º MANUELA NAVAJO URBANOS

Estado Mayor Ejército

CABO ANA MARÍA ORTIZ FERNÁNDEZ

Rgto. Guerra Electrónica nº 32 (Viator)

DISTINGUIDAS

CABO ALMUDENA PORRAS RUIZ
Rgto. Infantería "Isabel la Católica" nº 29

CABO ADELINA TORRES DÍAZ
Rgto. Infantería "Tenerife" nº 49

MARÍA JOSÉ QUINTAS SEIJO
Rgto. Infantería "Tenerife" nº 49

CABO M^a CARMEN FRUCTUOSO VAN ROOY
Bandera "Ortiz de Zárate", III de Paracaidistas



Su vida al servicio de ESPAÑA

Texto: Selene Pisabarro / Madrid

Fotografías: Iván Jiménez (DECET) / BRI VII / BRI XVI



DOS
DE
MAYO

HONOR A TODOS LOS QUE DIERON SU VIDA POR ESPAÑA

Ellas han empañado de tristeza los ojos del Ejército de Tierra, que no olvida su labor y dedicación. Su esfuerzo y valentía han servido como ejemplo para todos los ciudadanos. Ellas son Cruces del Mérito Militar por su conducta encomiable: con distintivo rojo, porque fallecieron en zona de operaciones; y con distintivo amarillo, porque perecieron o se hirieron en acto de servicio. Con su lealtad, dieron la vida por España y dedicaron los últimos minutos de sus vidas a su vocación.

La primera en morir en acto de servicio, en 1998, fue la **cabo Susana Lázaro Filgueira**, natural de Madrid y con 22 años. Era químico-artificiero y una de las dos militares de tropa destinadas en la Academia de Infantería. Pereció a consecuencia de un accidente por el impacto de una granada de C-90 en el momento de su descarga.

Distintivo rojo

La **soldado Idoia Rodríguez Buján** apenas llevaba en el Ejército dos años y medio, encuadrada en el Regimiento de Infantería Ligera Aerotransportable nº 29, en Pontevedra. Siempre había querido ser militar y culminar una experiencia internacional era una forma de superación profesional y personal —compartía destino con su pareja, con quien iba a casarse—. De golpe, sus sueños se rompieron cuando apenas tenía 23 años: en febrero de 2007 el convoy en el que viajaba pisó una mina en Shindad (Afganistán); estaba encuadrada en la operación Fuerza Inter-

nacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) de la OTAN. Su recuerdo no se ha ido y cada año su pueblo, Friol (Lugo), y la BRI VII la recuerdan con un homenaje. Idoia fue la primera mujer fallecida en operaciones, por eso, en marzo de ese año, se creó en su honor el premio Soldado Idoia Rodríguez, mujer en las FAS, que reconoce el trabajo en pro de la igualdad.

Era la segunda vez que la **soldado Niyireth Pineda Marín** desplegaba en Afganistán y ya había planeado que, a su regreso, viajaría a Colombia, para ver a su madre. Sin embargo, esta vez no tuvo billete de vuelta. Su vehículo patrullaba por una carretera al norte de Qala-I-Naw, en 2011, y, como en el caso de Idoia, pisó una mina. De nuevo, una mujer fallecía en la operación ISAF, esta vez junto al sargento Argudín. Niyireth, de 31 años, había sido maestra en Colombia, pero vino a España buscando para su hijo —que ahora tiene 20 años— las oportunidades de las que ella careció. Decidió ingresar en el Ejército de Tierra en 2006, aconsejada por su hermana, también militar. Estaba destinada en el Regimiento Infantería Ligera “Soria” nº 9, en Fuerteventura, y amaba su trabajo.

Cruces amarillas

La **sargento Sonia Ruiz Navas** tenía muy claro que quería ser militar. Persiguió su sueño e ingresó en las FAS en 1993; más tarde, por promoción interna, accedió a la Academia General Básica de Suboficia-

les, en la XXVI promoción. En 2001, como parte de su formación en la Academia de Infantería, realizaba un ejercicio de fuego real en el campo de maniobras “Chinchilla” (Albacete) y una granada le explotó al introducirla en el tubo del mortero. Falleció junto a un compañero, el sargento alumno García. Sonia era una barcelonesa de 26 años que estaba casada y poseía la Cruz de Plata al Mérito Civil.

También fueron unas maniobras las que terminaron con la vida de la **soldado Lik Johanna Carmona Silvestre** en 2010, una persona «extraordinaria y muy responsable», según sus compañeros. El Vehículo de Exploración de Caballería en el que viajaba volcó en un terreno fangoso, en la base “El Empecinado”, en Renedo de Esgueva (Valladolid). La militar, de 27 años y de origen colombiano, pertenecía al Regimiento “Farnesio” nº 12, donde llevaba destinada apenas dos meses, aunque ha-

bía ingresado en las Fuerzas Armadas en 2007.

En 2011, durante un salto paracaidista de la BRI VI, encuadrado en un ejercicio táctico de preparación para Afganistán, murió la **cabo Arancha López Muñiz**. Su paracaídas no se abrió en el salto en “Casas de Uceda” (Guadalajara). La militar, de 23 años y natural de Huelva, pertenecía al Cuerpo de Especialistas y estaba destinada en el Grupo Logístico de la Brigada, desde que ingresó en 2006. Había recibido el premio Al Mejor Paracaidista en 2010 y una Mención Honorífica, aunque para su familia y sus compañeros lo más importante era la sonrisa que les regalaba cada día.

Han elevado a lo más alto el estandarte del Ejército y han arriesgado su vida por la seguridad de todos los ciudadanos. Por vosotras, nuestro recuerdo. **T**



Soldado Idoia Rodríguez Buján



Soldado Niyireth Pineda Marín

